

raciones para cantar las glorias del *Deutschthum* (espíritu del pueblo alemán). En el cuarto y quinto de sus nunca bien ponderados discursos pronunciados después de la batalla de Jena, hace notar Fichte las marcadas diferencias que existen entre los alemanes y los demás pueblos de la Europa occidental. Aquella porción de alemanes que ha permanecido en su primitiva residencia posee, asegura Fichte, tal potencia y vigor autóctono que les garantiza la supremacía natural. Como tuvieron su *Urvolk* (origen propio) tienen su *Ursprache* (habla propia) que puede trazar retrospectivamente su ininterrumpida historia hasta la primera sílaba que pronunciaron. El idioma alemán ha sido por sí solo desde el principio una espontánea efusión de su potencia natural; en comparación, las demás lenguas de la Europa occidental son nada más que un expediente forjado para salir del paso. Son expresiones muertas cotejadas con la siempre viva lengua alemana cuyas raíces ahondan en el terreno original donde brotaron. *Zwischen Leben und Tod findet gar keine Vergleichung statt* (Entre la vida y la muerte no hay comparación). Pues que el idioma hace al hombre más bien que el hombre al idioma, el estudioso alemán puede dominar las demás lenguas de Europa en forma de comprenderlas mejor aún que aquellos que las conocen desde la infancia; puede penetrar al extranjero mejor de lo que el extranjero puede penetrarle. El extranjero tiene ocasión de conocer a un alemán solamente por medio de la penosa adquisición del idioma, y ningún ex-

EMOCIÓN ⇨ sentimiento. — ALENTAR (II.) ⇨ respirar, vivir.

traño es capaz de triunfar en la labor de traducir el alemán en todo su profundo significado.

Este idioma original, con su adaptación peculiar para expresar ampliamente todas las ideas y aspiraciones, es el vínculo poderoso que enlaza a todos los alemanes dando a la nación intensa unidad y armonía. Sólo los alemanes tienen el verdadero anhelo y los propósitos esenciales para establecer un sistema de educación nacional que dé por resultado la más elevada moralidad (*reine Sittlichkeit*). A semejanza de otras naciones, sus jefes imparten ampliamente sus descubrimientos al pueblo, en vez de hacer uso de su habilidad superior para explotarle como ciego instrumento a favor del logro de sus egoístas ambiciones. Gracias a su idioma y a todo lo que ello implica, los alemanes pueden contemplar en el porvenir expectativas de progreso mientras los demás pueblos tienen sólo la posibilidad de mirar hacia atrás para recordar la edad de oro que jamás volverá para ellos.

Las presunciones de Fichte acerca de la inherente superioridad germánica se llevaron mucho más lejos en varios sentidos por Hegel en su famosa «Filosofía de la Historia», basada en una serie de conferencias celebradas en Berlín durante el semestre de invierno de 1822 a 1823. Describe allí las emigraciones del espíritu del universo que encarnó por primera vez entre los persas, buscó luego su completa realización entre los griegos y los romanos, y finalmente sentó sus reales, por decirlo así, entre los alemanes. A ellos, dice Hegel en su estilo característico, les está asignado no solamente el papel de poseedores de las ideas de libertad, «sino el de exponerlas en libre y espontáneo